

Tribuna

1914 Eduardo Anguita, Premio Nacional de Literatura 1988

Por MIGUEL 1925
ANGEL DIAZ A.

Cuando el 5 de agosto de 1988, reunido el jurado correspondiente, acordó por unanimidad conferir el Premio Nacional de Literatura al poeta, escritor y periodista Eduardo Anguita Cuéllar, la historia poética de Chile ganó para sus archivos a uno de sus mejores representantes. Autor de diez o más obras, de las cuales vale destacar su extenso poema "Venus en el pudridero", "Inseguridad del hombre" (cuentos), "Al oído de México" (ensayo), y "La belleza de pensar" (crónicas literarias), nuestro poeta de la vida interior nace en Linares, el 14 de noviembre de 1914, tierra pródiga ésta en valores literarios, ya que por esos mismos lares nació también nada menos que Max Jara, Premio Nacional de Literatura de 1966 y el primer poeta nuestro que introdujo en Chile el género estrófico del "romance", al estilo de su conocido poema "Ojitos de pena".

Digamos también que Eduardo Anguita no registra una abundante obra artística, como es el caso de la mayoría de los 39 autores que hasta el momento han obtenido este valioso galardón nacional "por la entrega de toda una vida al ejercicio de las bellas letras", como lo dispone la ley respectiva, promulgada en 1942, y que en el caso de nuestro poeta él mismo ha dicho que el premio ahora obtenido "es el mejor reconocimiento a los 40 años de labor literaria", agregando, asimismo, que le asiste la más absoluta convicción de "que hay consenso mundial en que la poesía chilena moderna es hoy día la más alta y de mayor calidad intelectual y estética del idioma castellano". Quizás si esta magra producción literaria pueda ser una de las razones que más ha influido para que el grueso de nuestro público lector no conozca prácticamente lo escrito por nuestro distinguido poeta, o quizás si también por la naturaleza o modo de ser de su poesía, que ha sido, al parecer, expresamente escrita para una minoría selecta.

Así las cosas, su designación como el trigésimo noveno Premio Nacional de Literatura no causó mayor expectación en la masa de nuestro pueblo, sino en ese círculo un tanto exclusivo de aquellos realmente versados o conocedores en esta clase de materias. Llamó también poderosamente la atención el escaso número de oponentes a este magno galardón que otorgan las letras nacionales, ya que, como es de conocimiento público, sólo seis autores disputaron este premio: Carmen de Alonso, Antonio de Undurraga, Fernando González Urizar, Carlos León Alvarado, Benjamín Morgado y nuestro actual Premio Nacional de Literatura, que fue distinguido con tal ga-

ron por razones de "profilaxis personal", ya que, por ley N° 18.541, reformada en 1974, en su artículo noveno, dispone taxativamente: "Podrán proponer candidatos: instituciones de reconocida solvencia intelectual en la materia", como también se prescribe, "que cada candidato deberá presentar sus antecedentes personales y artísticos", y es esto último, precisamente, lo que no acepta la mayoría de nuestros mejores poetas y escritores.

Que Eduardo Anguita, al recibir el Premio Nacional de Literatura de 1988, ha resultado un magnífico vencedor, todo el mundo lo considera como tal, porque ahora, al conocerse con mayores detalles, su biografía y la relación de sus obras más importantes como "Tránsito al fin" (1934), "Anguita: cinco poemas", "Venus en el pudridero", "Definición y pérdida de la persona", "El poliedro y el mar", "La belleza de pensar" (1988), ya que no existe duda alguna que el jurado desta vez no formado por escritores, salvo Roque Esteban Scarpa, terminó por elegir al mejor en toda la línea, ya que, además de reconocer en Anguita su calidad de excelso poeta, también ha destacado como diplomático en México (1936), funcionario particular, y en especial como uno de nuestros más altos representantes del idioma castellano, colaborando en diversos diarios y revistas de EE.UU., México, Puerto Rico, Venezuela, Costa Rica y Francia, como también se hizo merecedor a varias distinciones, por su depurada obra artística, como que obtuvo por dos veces el Premio Municipal de Poesía (1948-1953) y el Premio "María Luisa Bombal" (1981). Luego de estudiar tres años abogacía en la Universidad Católica, se retiró para trabajar en publicidad y dedicarse de lleno a la poesía. Actualmente se desempeña como asesor de la Editorial Universitaria y escribe como columnista en el Suplemento de Artes y Letras de "El Mercurio" de Santiago.

Al leer, por último, sus diferentes obras, de poesía en especial, comprobamos que, en algunos momentos se nos torna oscuro, cerebral, ligeramente incomprensible, de acuerdo a las técnicas de composición empleadas por sus maestros del surrealismo como André Breton, Vicente Huidobro y Braulio Arenas, que buscaban el elemento onírico-mágico, en versos como éstos: "Muerte imposible, vida inalcanzable/ gusano y hombre fuimos engañados". En otros poemas que aparecen en su obra magna "Venus en el pudridero", Anguita se nos muestra como el más puro de nuestros líricos. He aquí, un ejemplo: "¿Escucháis madurar los duraznos a la

Eduardo Anguita, Premio Nacional de Literatura 1988

[artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Anguita, Premio Nacional de Literatura 1988 [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile